

# EL PROBLEMA EXISTENCIAL EN "ABADDON, EL EXTERMINADOR"

*José Albarracín Fernández*

Dice Abbagnano que "la existencia es continua apertura hacia el mundo y hacia los demás"<sup>1</sup> Esta idea de existir, no como ser sino como relación o "rapporto" con el ser parte de Kierkegaard como rechazo contra la filosofía especulativa, sobre todo la de Hegel, dando origen a una filosofía existencial. El pensar existencial se convierte así en el impulsor del **existencialismo**, cuyo movimiento, como se sabe, se ocupa del pensamiento humano, creativo, filosófico, literario... y encuentra su presencia en la corriente principal de la historia moderna.

El hombre contemporáneo alcanzará con este movimiento existencial el momento crucial, atemporal, de su experiencia interior: la conciencia. El encuentro consigo mismo le va a permitir formularse interrogantes que no tienen respuesta (¿qué es el hombre? ¿de dónde viene? ¿a dónde va?). El desasosiego de este ser extraño y finito por entender su problema existencial ha motivado

que la literatura conceda preferencia a lo novelístico problemático para acercarse más a la complejidad humana. De ahí que el lenguaje, elemento de comunicación esencial del hombre, se presente en este tipo de novelas como problema de expresión de lo existencial y de lo absoluto.

La problemática del existir humano, su persistente enigma y la inevitable presencia del fracaso ante todo esfuerzo concreto, eran ya, a finales del pasado siglo, parte de las denuncias de filósofos como Nietzsche o temática eminente de novelistas como Dostoiewski, que enfrentaban un progresivo nihilismo en la Europa de esa época. En nuestro siglo, filósofos y ensayistas como Sartre y Merleau-Ponty, entre otros, analizan e interpretan el nuevo fenómeno cultural a través de una temática pesimista (de raíz romántica) en donde sobresale la fragilidad y la finitud de la existencia, la enajenación del hombre medio, la soledad y la presencia

<sup>1</sup> Nicola Abbagnano, Introducción al existencialismo. México, Fondo de Cultura Economía, 1969, p. 11.

de la muerte y, en definitiva, el decidido compromiso de alcanzar la autenticidad de la existencia.

Aunque una característica fundamental del ser del hombre sea la de estar inmerso en la realidad, la proyección de sus posibilidades van hacia adelante, a pesar de que esta ansia progresiva se vea incesantemente reprimida y vuelta a la situación fáctica de origen, es decir, a su ser arrojado en el mundo, abandonado a ser aquello que es de hecho. Esta finitud del hombre, que es constitutiva de su propia existencia, lo sitúa frente a su destino que es en definitiva el de ser-para-la-muerte. La permanencia en el mundo y el abandono hacia la finitud crea en el hombre el sentimiento de angustia, que se adquiere al tomar conciencia el yo de su precariedad ante las cosas. La angustia, a su vez, pone al hombre en presencia de la nada, que será la característica real de su presencia en el mundo.

El concepto de **posibilidad** (Kierkegaard) integrado por Heidegger al suyo de **proyecto** (Entwurf) va a ser el modo por el cual el hombre **tratará** de asegurar su presencia frente al mundo. En un clima espiritual e ideológico de esta magnitud, en donde

predomina el pesimismo y la idea de acabamiento, se van desarrollando los acontecimientos en **Abaddón, El Exterminador**. De ahí que tanto Marcelo como Sábato-personaje luchen en vano por legitimarse en la existencia y sean aplastados (cada uno en su dimensión) por un mundo inaccesible, condenados, en fin, por una sociedad omnipresente ante la cual no existe la justificación. Y aquí podemos apreciar la aproximación de Sábato-autor al mundo cerrado kaffiano, a la imposibilidad de vivir en un universo absurdo que conduce al fracaso toda posibilidad. El personaje Jorge Ledesma de **Abaddón** es bien explícito en este sentido, dirigiéndose a Sábato-personaje se expresa así:

*Sus últimos trabajos, sus cavilaciones sobre la nada y la angustia y la poderosa esperanza demuestran (me demuestran a mí) que ha llegado a un punto muerto.. únicamente podrá salir retrocediendo.*  
(p. 410)

No obstante, Sábato, como autor-ficcionalizado, intenta explorar los abismos del mundo inconsciente en un ansia de trascendencia y de absoluto. Pero las "cavilaciones" sobre la angustia a

que se refiere el personaje Ledesma, no solamente son el reconocimiento del fracaso del autor en su silenciosa lucha existencial, sino que ubica al lector en la definitiva perspectiva de una novelística que penetra en el ámbito del psicoanálisis existencial al reflexionar sobre el antagonismo de la realidad y de los sueños, dentro de una dialéctica que va de la obra de ficción a la realidad existencial (ya escrutada por Kafka). Por eso, la reflexión de Sábato sobre el mundo consciente e inconsciente del hombre, sobre la realidad y la ficción, es la clave existencial de **Abaddón**, donde se abordan los problemas fundamentales del hombre actual, es decir: la angustia, la soledad, el ansia de absoluto y la muerte, categorías éstas de indiscutible procedencia existencialista.

Sábato nos quiere introducir en esta novela (*Abaddón*) en un clima simbólico que cruza todo su cosmos novelesco. Con la visión catastrófica de Barragán, en su papel de profeta del Apocalipsis y la misma alusión del autor al endemoniado jinete *Abaddón*, el autor nos asoma con él al mundo de las tinieblas con lo cual le imprime a su obra una visión apocalíptica que, a través de una serie de episodios testimoniales,

nos da la posibilidad para una lectura interpretativa.

Si consideramos a **Abaddón** como una búsqueda metafísica, es, fundamentalmente, por la íntima y desgarrada confesión del autor; por una cosmovisión expresada en contrapunto que a través de exorcismos y autoanálisis quiere alcanzar la catarsis final. Al correr su velo, al cuestionarse y mezclarse con sus propias ficciones está el autor participando del existencialismo de raíz kaskiana, pero también, al mismo tiempo, nos anuncia su dramática muerte dentro de su mundo novelesco. Por eso, la visión de mundo que Sábato nos ofrece en su novela, a través de una temática con más rigor existencial que literario, está orientada a la búsqueda del sentido metafísico del mundo y de la vida, así como a la reflexión íntima, dentro de un papel protagónico en su propio relato, buscando sus obsesiones y fantasmas por medio de desdoblamientos y convocatorias de personajes de sus anteriores novelas como medio para el exorcismo y la transferencia psicoanalítica. En este viaje hacia sí mismo, Sábato-personaje se debate dentro de un enfrentamiento **luz vs. tinieblas**, de base maniqueísta y proyección demoníaca, donde

se puede captar la intención del autor de trasladar el trasfondo teológico de la visión apocalíptica de un destino celestial, esperanzador, al castigo que implica el engaño demoníaco en su objetivo de neutralizar al Plan Divino. Por eso, el personaje Dr. Gandulfo hablará de un Jehová que no es otro que Satanás, para justificar su teoría del mal dentro de la Creación Divina y, con ello, presentar, amparado en su fantasía estética, una posible interpretación teológico-metafísica del autor.

Los conflictos entre realidad y ficción, dentro de la multiplicidad y complejidad del universo poético de Sábato, se extienden al mundo material en la objetividad de una sociedad maleada y enajenada donde Sábato nos ofrece la denuncia y el castigo que significa la visión apocalíptica de Barragán, y Sábato, como Schopenhauer, puede decir: "La tristeza del asombro que nos lanza a la filosofía (o a la literatura) nace del espectáculo del mal y del dolor en la tierra"<sup>2</sup>.



<sup>2</sup> Arturo Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Buenos Aires, M. Aguilar, Editor, 1960, p. 222.

\* Las citas de Abaddón. *El Exterminador*, corresponden a la edición: Editorial Seix Barral, Barcelona, 1982.